

do despues se ve perseguido y estrechado por sus ejércitos, ¿qué hace, cristianos? Deja las armas, se humilla, envia al soberano ofendido una persona que le aplaque, y le induzca á reconciliarse con él: *Legationem mittens, rogat ea quæ pacis sunt*<sup>1</sup>. Pecadores, vosotros habeis tenido la osadía de rebelaros contra Dios, y declarar guerra al Rey del cielo: en esta guerra loca é insensata quien necesariamente ha de sucumbir sois vosotros, pues es evidente que el débil no puede prevalecer contra el fuerte, la criatura contra el Criador, y el hombre contra Dios. ¿Qué es, pues, lo que debéis hacer? Someteros, humillaros, enviarle una persona que aplaque su justicia. Pero ¿á quién pensais confiar esta delicada comision? Cuidado en la eleccion que haréis, porque de ella depende todo el buen éxito de la empresa. Dos comisiones envió Noé en aquella tremenda lucha que estalló entre Dios y los pecadores en tiempo del diluvio. Para la primera eligió al cuervo, el cual no le fue portador de ninguna noticia favorable: para la segunda eligió á la paloma, la que no tardó en llevarle la fausta noticia de que la indignacion de Dios habia calmado, de que Dios se habia compadecido de los hombres, y acababa de reconciliarse completamente con ellos. ¿Sabeis, pecadores, lo que os dice esto? Que si quereis enviar á Dios una comision que le agrade, y le induzca pronto á reconciliarse con vosotros, debéis elegir para ella á la paloma, es decir, á su santísima Madre. Yo os aseguro que si fiais á ella este negocio, pronto quedarán arregladas todas las diferencias que hay entre vosotros y Dios, pronto se verificará entre Dios y vosotros una reconciliacion sólida, estable y sincera.

¡Pobre Job! tú buscabas un pacificador entre Dios y el pecador, y no hallándole ni en el cielo ni en la tierra, exclama-

<sup>1</sup> Luc. xiv, 32.

bas lleno de amargura: No hay quien pueda avenirlos, quien pueda reconciliarlos, quien pueda ponerlos en paz y amistad: *Non est qui utrumque valeat arguere, et ponere manum suam in ambobus*<sup>1</sup>. No admiro, buen Patriarca, que en todo el mundo no hallases quien fuese capaz de reconciliar á Dios con los pecadores, porque cuando le buscabas, aun no existia María santísima; que si ella hubiese existido entonces, á buen seguro que no en vano habrias hecho la diligencia. Y la razon es clara, oyentes míos. Para reconciliar á Dios con un pecador se requiere una persona que tenga alguna autoridad sobre el uno y el otro, una persona que, amando mucho al ofendido y al ofensor, tenga bastante valimiento para inducir á aquel á que olvide la ofensa recibida, y para persuadir á este que reconozca la falta que ha hecho. ¿Y quién reune estas condiciones sino María santísima? ¡Ah! ella es Madre de Dios y al mismo tiempo es Madre del hombre, segun lo que dijo el Profeta: *Homo et homo natus est in ea*<sup>2</sup>: su corazon de madre no puede sufrir que haya discordias entre estos dos hijos que tanto ama, y de consiguiente nada desea ni procura tanto como que cesen y desaparezcan. Bien sabe ella que el hijo hombre es el culpable, bien sabe que él es quien con su mal proceder ha provocado la indignacion del Hijo de Dios; pero como por esto no ha dejado de ser hijo suyo, como por esto no deja ella de amarle entrañablemente, de ahí es que, como buena Madre, procura componer la cosa del mejor modo posible, haciendo que el Hijo de Dios ceda un poco de sus derechos, y que el hijo hombre le dé la competente satisfaccion.

¿Y podrá el Hijo Dios despreciar la intercesion de su Madre? Mirad lo que pasó á Betsabé, madre del rey Salomon. Este estaba muy indignado contra un hermano suyo llamado

<sup>1</sup> Job, ix, 33. — <sup>2</sup> Psalm. LXXXVI, 5.  
19\*

Adonías, ya por el mal comportamiento que habia tenido con su padre David, ya por una conspiracion que entonces mismo estaba fraguando con Joab y Abiatar. En estas circunstancias entra Betsabé á hablarle á favor de Adonías, y á pedirle para él ¿qué diriais? No ya el perdon de su culpa, sino el matrimonio con Abisag Sunamite, la cual el mismo Salomon se habia elegido por esposa. Peticion mas arriesgada que esta no parece sea posible; sin embargo, Salomon, por ser su madre quien la hacia, no solo no la rechazó, sino que añadió estas palabras: ¿Por qué os limitais á pedirme á Abisag para Adonías mi hermano? pedid para él el reino, si quereis: *Quare postulas Abisag Sunamitidem pro Adonia? postula ei et regnum*<sup>1</sup>. Ahora bien, pecadores míos, si Salomon fue tan atento con su madre en una peticion tan extraña, y podria decirse absurda, ¿podrá Dios despreciar la mediacion de María santísima, siempre que ella le hable á vuestro favor? ¿podrá dejar de reconciliarse con vosotros, si ella se lo pide? Pensad si esto seria posible... De consiguiente el primer paso que debéis dar para que Dios os perdone, es acudir á su bendita Madre, siguiendo en esto el ejemplo de Adonías, quien, para entrar en gracia de su hermano, lo primero que hizo fue recurrir á la mediacion de Betsabé.

Bien sé que para reconciliarnos con Dios es menester que vosotros detesteis las injurias que le habeis hecho, que salgais de esos vicios que os separan de él, y os sintais animados á darle la competente satisfaccion. Si me preguntais quién podrá auxiliarnos en esto, habré de deciros que nadie podrá hacerlo mejor que María santísima. Desde el momento que comenceis á recurrir á ella por medio de una verdadera devocion, experimentaréis que el pecado comienza á perder su

<sup>1</sup> III Reg. 11, 22.

atractivo, que la virtud se os hace amable, y que la voluntad se siente inclinada á una conversion verdadera. No os digo esto al aire y sin fundamento, sino apoyado en lo que atestiguan cuantos, despues de una vida criminal, han logrado convertirse de veras á Dios. Preguntad á esas personas poco há tan olvidadas de su alma, y hoy tan fervorosas en el servicio divino, por dónde comenzó su mudanza, cuál fue el origen de su conversion; y os responderán que su mudanza comenzó por la devocion á María santísima, que su conversion la deben al socorro que les prestó la Madre de Dios. ¿No es así, almas un tiempo pecadoras y actualmente justas, no es así? ¡Cuánto me gustaria que pudiéseis subir á ocupar mi lugar, y publicar en voz alta desde este púlpito toda la historia de vuestra conversion, y la gran parte que tuvo en ella María santísima! Mas ya que esto no sea dable, procurad á lo menos, yo os lo suplico, y os lo suplico ya por el honor de esta Señora, ya por el bien de vuestro prójimo, procurad á lo menos en las conversaciones particulares hacerlo saber á cuantos gusten saberlo, y quieran aprovecharse de vuestro ejemplo.

Yo solo diré, que desde el momento que noto que un pecador recurre sinceramente á María, ya no dudo de su pronta conversion. Cuando vosotros veis que la aurora comienza á asomarse por la parte de Oriente, ¿dudais de que está próximo el dia? No, porque sabeis que es su precursora, y que siempre lo conduce en pos de sí. Pues del mismo modo, cuando yo advierto que el amor y devocion á María santísima comienzan á prender en una alma pecadora, ya tengo por cierto que no continuará por mucho tiempo en el pecado. ¿Por qué? Porque sé que tras de esta Aurora mística viene siempre el Sol de gracia y de justicia; y que es tan imposible ser sincero devoto de María santísima y no convertirse á Dios,

como es imposible que tras de la aurora natural no venga pronto el dia.

Omitiendo muchos casos particulares que pudiera citar en prueba de esto, solo aduciré dos sacados de la santa Escritura. El primero está consignado en el capítulo segundo del Evangelio de san Juan. Muchas habian sido las veces que Jesucristo habia procurado la conversion de los cafarnaitas, hombres perversos y detestables, pero nunca lo habia logrado. Despues de las bodas de Caná, fué á predicar llevando en su compañía á su bendita Madre, cosa que no acostumbraba : *Post hoc descendit Capharnaum ipse, et mater ejus*<sup>1</sup>. ¿Y qué sucedió? Que esta vez los cafarnaitas se prestaron tan dóciles á su predicacion, que se convirtieron casi todos. Por manera que, sabiéndolo los de Nazaret, concibieron de ello un poco de envidia, y quejosos dijeron á Jesucristo : Las admirables conversiones que has hecho en Cafarnaum, ¿por qué no las haces aquí, que es tu patria? *Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac et hic in patria tua*<sup>2</sup>. ¿Veis como al presentarse María santísima sigue inmediatamente la conversion de los pecadores?

El otro caso lo refiere el mismo san Juan, el cual no solo prueba que la presencia real de María santísima obra la conversion del pecador, sino que para obrarla basta alguna vez la presencia de uno que lleve su mismo nombre. Fué Jesucristo á casa de Marta y María en ocasion que estaba toda llena de judíos que habian acudido para consolarlas en la muerte de su hermano. Noticiosa Marta de su venida, sale al punto á recibirle ; pero sale sola, y sin que ninguno de los circunstantes se mueva para seguirla. Al cabo de breve rato sale tam-

<sup>1</sup> Joan. II, 12. — <sup>2</sup> Luc. IV, 23.

bien María á su encuentro, y hé aquí que la siguen todos : *Judæi qui erant cum ea... secuti sunt eam*<sup>1</sup>. Y lo mas particular es, que todos creen en Jesucristo y se convierten, como lo asegura el texto sagrado : *Crediderunt in eum*<sup>2</sup>. Pregunto ahora : ¿por qué saliendo Marta al encuentro de Jesucristo, todos los circunstantes se están quietos y continúan en su ceguera, y en saliendo María, todos se mueven y creen en él? Aquí hay un misterio, responde san Gregorio, y el misterio es, que esta llevaba el nombre de su misma Madre : *Erat bajula materni nominis*; y para que entendamos que si el solo nombre de María condujo á los judíos al conocimiento de la verdadera fe, mucho mas su devocion conducirá los cristianos á la conversion y á la gracia. Así que, pecadores, si queréis ver verificada cuanto antes la importante obra de vuestra conversion, no habeis de hacer mas que acudir pronto á María para que la prepare y la comience.

No ignoro que de vuestra parte convendrá hagais un esfuerzo para romper esas cadenas de culpas que os aprisionan ; pero ¿pensais que para esto no os servirá tambien mucho el socorro de María santísima? Haced vosotros lo que buenamente podais, que yo os aseguro que ella hará lo restante. Esta es una obra que ni vosotros podeis hacerla sin su auxilio, ni ella puede llevarla á cabo sin vuestra cooperacion, sino que se requiere el concurso de la una y de los otros. Decidle vosotros con la Iglesia : *Solve vincla reis*, quitadnos, ó gran Reina, estas cadenas de pecados que nos oprimen : sin duda ella lo hará, pero ¿qué pensais os responde al mismo tiempo? Aquello que Dios decia á su pueblo por el profeta Isaiás : *Solve vincula colli tui, captiva filia Sion*<sup>3</sup>. Yo, hijos míos, os dice, haré de mi parte lo que corresponde para romper vuestras ca-

<sup>1</sup> Joan. XI, 31. — <sup>2</sup> Ibid. 45. — <sup>3</sup> Isai. LII, 2.

denas ; mas no puedo hacerlo todo por mí sola , sino que vosotros debéis ayudarme en ello . Acércate , doncellita , y ayúdame á deshacer esos lazos de amor impuro que te tienen atada á aquel jóven libertino : deshagámoslos pronto , hija querida , y antes que con la repetición de nuevos pecados se hagan tan fuertes que sea imposible soltarlos : *Solve vincula colli tui , captiva filia Sion* . Ven acá , jovencito , y ayúdame á romper esas ataduras que te hacen esclavo de tus propias pasiones : rompámoslas luego , hijo estimado , y primero que te arrastren al infierno : *Solve vincula colli tui , captiva filia Sion* . Y tú , hombre ya adelantado en edad , y tú , mujer esclava de vicios muy antiguos , ¿ qué haces ? ¿ qué aguardas ? Llégate pronto á mí , y todos juntos apresurémonos á romper esas cadenas antes que la justicia de Dios no te alcance : *Solve vincula colli tui , captiva filia Sion* .

A estas voces de María ¿ qué respondeis , pecadores , qué resolvéis ? Mirad que , despues de haber ofendido tanto á Dios , el auxilio de su Madre es el único recurso que os queda . Si este llega á faltaros , infaliblemente vais á dar en el infierno . Antes que esto no suceda , aprovechaos del refugio que ella os ofrece : animados de un verdadero deseo de convertirnos , y de convertirnos pronto , acudid á ella para que aplaque á Dios , os facilite la enmienda , os ayude á ponerlos en gracia , y finalmente os alcance el don de perseverancia , que es el último escalon por donde se sube al cielo . Amen .

**La devoción á María es señal de salvacion .**

Qui me invenerit , inveniet  
vitam . ( *Prov. viii , 35* ) .

Almas tímidas y apocadas , que llenas de perplejidades y temores llegais á desconfiar de vuestra salvacion , ¿ por qué temeis ? ¿ por qué desconfiais ? ¡ Ah ! me responderéis , nuestro

temor y nuestra desconfianza no son sin fundamento . ¿ No dice el Evangelio que es estrecho el camino que conduce á la vida , que es angosta la puerta del cielo , y que son pocos , poquísimos los que logran entrar por ella ? ¿ No asegura el Espíritu Santo que nadie sabe si es digno de amor ó de odio , que hay un camino que en la apariéncia conduce al paraíso y en la realidad conduce á la perdición , que nuestra predestinacion es un misterio que Dios guarda oculto , y que no lo descubrirá hasta que seamos presentados en su tribunal ? ¿ No nos proponen los Libros santos el ejemplo de los Ángeles que se perdieron en el cielo , el de Adán que pecó en el paraíso , el de Judas que prevaricó en el apostolado ? ¡ Ah ! que tenemos harto motivo para temer que , cuando irémos á llamar á las puertas del cielo , se nos dirá lo que se respondió á las vírgenes fatuas : *Clausus est janua : nescio vos* , la puerta está cerrada : no os conozco .

No dejo de conocer , cristianos , todo el valor de cuanto se acaba de decir ; pero si yo os dijese que , no obstante esto , hay un medio seguro , segurísimo para llegar al cielo , y que está en vuestra mano el adoptarlo , ¿ no os animaríais ? Pues este medio existe , y es profesar una cordial y sincera devoción á María santísima . ¿ Quién lo dice ? Ella misma con aquellas palabras de los Proverbios que la Iglesia le aplica en sus solemnidades : *Qui me invenerit , inveniet vitam* . Quien me hallare , dice , por medio de una sincera devoción , hallará la vida eterna . Quizá esto , dicho así sencillamente , no seria suficiente para convenceros de esta verdad interesantísima á la par que consoladora ; y por lo mismo voy á manifestarla con mas extensión , haciéndoos ver que la devoción á María santísima es una señal clara , un pronóstico seguro de salvacion eterna . ¿ Por qué ? porque ella puede , quiere , y debe salvar á sus verdaderos devotos . Puede , pues es una Reina llena de poder :

*Virgo potens*. Quiere, pues es una Madre llena de bondad: *Virgo clemens*. Debe, pues ella lo ha prometido, y no es capaz de faltar á su palabra: *Virgo fidelis*. ¿Quereis pruebas mas convincentes? Vamos á amplificarlas.

Que María santísima puede conseguir de Dios cualquiera gracia que mire á la salud de sus devotos, y de consiguiente su salvacion, es doctrina tan corriente entre los santos Padres, que seguramente no hay uno que no la enseñe. Entre tantos como podria citar, solo aduciré las palabras de dos ó tres, asegurándoos que los restantes se explican del mismo modo que estos, ó en términos equivalentes. Dios, nos dice san Bernardo, por el particular amor y respeto que profesa á su Madre, no le niega cosa alguna, antes le otorga prontamente cualquiera favor que le pida por la salvacion de sus devotos <sup>1</sup>. Jesucristo, dice san Antonino, no puede desairar á su Madre cuando le pide la salvacion de alguno, no solo por el respeto y atencion que le debe como á Madre, sino tambien por la promesa que le tiene hecha de oír sus súplicas, habiéndole dicho en persona de Salomon: Pedid, Madre mía, cuanto querais de mí, que yo no desatenderé ninguno de vuestros ruegos <sup>2</sup>. Hay mucha diferencia, dice san Pedro Damiano, entre el valimiento de los demás Santos y el de la Reina de todos ellos María santísima: aquellos se presentan delante del trono de Dios como siervos, esta se presenta como Señora: aquellos suplican, esta manda: los ruegos de aquellos se fundan solamente en la bondad divina, los de esta se apoyan en un cierto derecho de justicia que va anexo á su título de Madre <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> D. Bern. Serm. 3 Vig. Nativ. — <sup>2</sup> D. Anton. 4 Sum. tit. 17.

<sup>3</sup> D. Petr. Dam. Serm. 43 de Nativ.

Aquí nos salen al encuentro los herejes, eternos enemigos de María santísima, diciéndonos, que con estas doctrinas destruimos la penitencia, aniquilamos el Evangelio, y sembramos la disolucion entre el pueblo cristiano. Porque, dicen ellos, sentado una vez que el devoto de María santísima tiene asegurada su salvacion, ¿qué mas queda sino hacerse devoto suyo, y luego vivir sin inquietud sobre lo pasado, sin cuidado en el presente, y sin temor del porvenir? Si María santísima tiene poder para salvar á todos sus devotos, seamos de este número, y luego entreguémonos... Poco á poco, censores malignos de la verdadera devocion, que eso se llama hacer fuego sin echar antes el quién vive. No pertenecemos nosotros al partido del hereje Marcion, quien se fingia un Dios tan indolente que no se cuidaba de lo que hacen los hombres, y tan injusto que dejaba á los santos sin premio y á los impíos sin castigo. Nuestra doctrina, bien entendida, ni fomenta la iniquidad, ni destruye la penitencia, ni anima para la disolucion.

Quando los santos Padres enseñan que la devocion á la Madre de Dios es prenda segura de salvacion, no hablan en términos generales y absolutos, como que ella, sin el concurso de ninguna otra cosa, pueda salvarnos; sino que hablan en el mismo sentido que hablaba san Pablo cuando decia: «El hombre se justifica por la fe <sup>1</sup>;» y en el mismo en que dijo Jesucristo: «Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos «será el reino de los cielos <sup>2</sup>.» Así como es cierto que ni la fe sola justifica al hombre, ni la sola pobreza le asegura el cielo, sino que se requieren otras virtudes que, aunque no se expresen, deben sobreentenderse; del mismo modo es indudable que la sola devocion á María santísima no es bastante para conducirnos al cielo, sino que debe ir acompañada de la ob-

<sup>1</sup> Rom. III, 28. — <sup>2</sup> Matth. v, 3.